

Callosa d'en Sarrià contrata a 2.500 personas de la comarca y del sector turístico para el níspero durante la crisis del coronavirus

La mano de obra de poblaciones cercanas sustituye a los habituales temporeros que no han podido desplazarse por la crisis sanitaria

A. Vicente | 14.04.2020 | 21:31

La campaña de esta fruta es vital para miles de familias de la Marina Baixa.

Hace unos días, el campo hacía un llamamiento por la falta de mano de obra que recogiera las cosechas que están listas. Es el caso de Callosa d'en Sarrià la crisis sanitaria del **coronavirus** había dejado a los agricultores sin trabajadores para la recogida del níspero. Sin embargo, tras el llamamiento hecho por los representantes de los agricultores, como Asaja, las manos han llegado y la campaña se ha iniciado con cierta normalidad en el municipio callosino con la contratación de cerca de 2.500 personas que han llegado de la comarca y, sobre todo, del sector turístico.

El níspero es el cultivo principal de la Marina Baixa y de él viven miles de familias de municipios de interior de la comarca como Callosa, que registra la mayor producción de esta fruta a nivel nacional. La campaña ha comenzado y, según fuentes de la Cooperativa Agrícola Ruchey, ya se ha hecho entre el 10 y 15% de la campaña. Las previsiones son llegar a las 10.000



Callosa d'en Sarrià contrata a 2.500 personas de la comarca y del sector turístico para el níspero durante la crisis del coronavirus

toneladas de producto, una cantidad que se acerca a la que se hizo en 2019, con una recogida que se extenderá un mes o mes y medio, hasta finales de mayo, según explicó a este diario el ingeniero agrónomo y responsable de I+D+i de la entidad callosina Esteban Soler.

Pero los agricultores veían como el estado de alarma por el Covid-19 amenazaba con dejar los campos sin mano de obra, una situación que se repite en Callosa pero también en otras zonas agrícolas. Por ello, asociaciones como Asaja han puesto en marcha medidas como la creación de una plataforma como bolsa de trabajo que tiene como finalidad canalizar las demandas de empleo que se registren hacia los empresarios agrarios que necesitan mano de obra para las campañas de recolección. Y en el caso de Callosa, la entidad realizó un llamamiento para buscar trabajadores. «La respuesta comarcal ha sido muy buena», indicó Soler quien apuntó que «hemos cubierto la mayoría de mano de obra tanto para el campo y para la cooperativa».

Y es que las medidas restrictivas por el coronavirus hicieron que los empleados que cada año llegan de otras comunidades autónomas o de otros países no hayan podido viajar y la respuesta haya llegado de los municipios de alrededor. Cerca de 2.500 trabajadores que se irán incorporando en los próximos días mientras algunos ya trabajan entre árboles.

Soler explicó que «el 80% de ellos prácticamente llegan del sector turístico»; es decir, empleados de la hostelería o alojamientos que eran eventuales y que no han podido trabajar en periodos como Fallas o la Semana Santa y que no saben cómo se afrontará la temporada de verano. Pero no sólo los profesionales del sector turístico han cubierto la demanda. Son también muchos estudiantes los que han acudido a la llamada de los productores, sobre todo, «aquellos licenciados que se preparaban oposiciones». Así, algunos de ellos también se habrían desplazado a zonas cercanas a la campaña de la cereza.

Con la mano de obra ya en marcha, a los agricultores del níspero les preocupan los precios y la situación de los mercados como el de Italia donde este producto tiene a sus principales compradores. Soler afirmó que «será una campaña complicada comercialmente» por la situación actual. La crisis sanitaria generada por el coronavirus hace que «el transporte se haya encarecido», sobre todo, porque «no hay reportes», es decir, que los camiones «no vuelven de Italia con otras mercancías», por ejemplo. Soler añadió que en el país italiano «se vende mucha fruta en la calle», algo que ahora no es posible. Sin embargo, sí añade que «hay una demanda de fruta importante» en la actualidad.

Medidas sanitarias

La campaña también es diferente este año porque la situación obliga a tomar medidas sanitarias y de seguridad excepcionales. Los trabajadores llevan mascarillas o tienen que mantener la

distancia marcada para evitar contagios: «se va recolectando a nivel individual, bien una persona por árbol o por tiras de árboles», añadió Soler. Además, dentro del almacén y la cooperativa se han «duplicado» los espacios o se toma la temperatura antes de entrar. Con todo, el problema ahora tiene que ver con la movilidad al tener que ir sólo una persona por vehículo ya que los trabajadores solían compartirlo para ahorrar gastos.